

difundido, pero que está lejos de haber desaparecido ó disminuido en nuestros días.

Ya en tiempo de Abelardo daban los colegios representaciones latinas y eran muy apreciados los dramas de Hilario.

En la Edad Media, en la fiesta de San Nicolás, se representaban en el colegio *los Milagros de Nuestra Señora*. Probablemente *el Milagro de San Nicolás*, de Juan Bodel (siglo XIII), fué representado por escolares.

Á partir del siglo XV, se representaron piezas en francés y eran en general revoltosas, satíricas é insolentes. En 1462 hubo necesidad de un edicto para prohibir « toda representación que atacase á los príncipes y señores ». Los universitarios se reían por lo bajo de estos atrevimientos. Ravisio Textor, profesor de retórica en el colegio de Navarra y luego rector de la Universidad de París, hacía representar comedias satíricas muy virulentas. Francisco I tuvo que castigar á los escolares, que se habían burlado de su hermana Margarita de Navarra presentándola bajo los rasgos de una furia que incendiaba el reino. El autor Noël Bédá, doctor en Sorbona, fué encerrado en el monte San Miguel.

La represión dió á este arte carácter más literario. Las primeras tragedias imitadas de la antigüedad fueron representadas al principio en los colegios como *la Cleopatra*, de Jodelle en 1552, en el colegio de Boncourt, y *la Muerte de César*, de Crévin en 1500 en el Beauvais.

En el siglo XVII era un acontecimiento parisiense una representación en el colegio. Asistía el rey. Se agolpaba la multitud, y las más altas notabilidades de la sociedad consideraban como un honor el ser admitidas.

Se invitaba á la crítica y á la prensa; los asientos se pagaban caros. ¡Qué extraño aspecto de uno de los lados de la vida estudiosa de antaño! ¡Los regentes se convertían en directores de escena y los alumnos compartían con los artistas de los teatros la cosecha de alabanzas en los folletines dramáticos!

El colegio de los jesuitas tenía su servicio de billetes de favor; comerciaba con los demás y los jansenistas no dejaban de criticarlos á este propósito. Existe una vieja estampa de 1750 en que se ve á dos jesuitas de rodillas frente á un teatro; uno decía: *Ad majorem Dei gloriam* y el otro: *Ad utilitatem quoque nostram* por alusión á los ingresos de las representaciones. *Las noticias eclesiásticas*, periódico redactado por los jansenistas, están llenas de burlas en este sentido. Los jesuitas se vengaron y se vió en uno de sus bailes, á Jansenio, reducido á prisión por la Gracia Suficiente.

El más hermoso teatro de los jesuitas fué el del colegio de Clermont,

hoy día Liceo Louis-le-Grand. Estaba instalado en el patio de honor que existe todavía; es el mismo patio en que se enseña á los novatos, en una de las torres cuadradas, la habitación de Robespierre y la celda de Gresset.

La escena estaba pegada á la clase de retórica y llegaba hasta el centro del patio. Los espectadores ocupaban tres anfiteatros situados de frente y todas las ventanas desde donde se podía ver algo. Se pagaban los asientos y eran admitidas las señoras. Todos los colegios de provincias daban también representaciones. La importancia de estos espectáculos era tal que d'Aubignac, para formar al futuro poeta dramático, le toma ya desde el colegio, donde ha debido adquirir, con las representaciones teatrales que allí se dan, la afición á su arte, « la estima del teatro que le queda después de haber acabado el curso de sus primeros estudios y que le inclina inmediatamente á la comedia. »

Era un hermoso espectáculo el del desfile á la entrada, del cuerpo universitario, cubierto de armiño, del Sr. Rector seguido de las cuatro Facultades y del Primer Presidente.

El repertorio de los jesuitas es muy rico. Hay una extraña contradicción entre el odio del clero á los cómicos y su pasión por la comedia. Excomulga¹ á los primeros y representa la segunda.

Dábanse representaciones hasta en los conventos de mujeres. En *Oritia*, representada por las religiosas de San Francisco, hace al papel de Hercules una monja disfrazada.

Entre las piezas del repertorio colegial, las hay de todas formas: tragedias, comedias, griegas, latinas y francesas, desde las bobadas del P. Leger hasta *La muerte de César*, de Voltaire. Podemos abandonar al polvo de las bibliotecas las griegas y latinas, imitaciones laboriosas y traducciones y arreglos de obras muy conocidas. Tales son el *Poliuto* en el *Agapitus* del P. Poirée, y el *Jugador* en el *Filedonus*. Vemos á Valerio y á su criado Héctor, en *Paezoflus*, conversando con su esclavo Parmeno, que responde, cuando le preguntan la hora: *Manuale horologium inspice!*

Algunos padres jesuitas se crearon en el siglo XVIII cierta reputación dramática con las obras que escribieron para sus discípulos, y no se han olvidado por completo los nombres de los P. Poirée, Le Jay, Tournemine, Thouzier y du Cerceau.

Pero aunque el P. Tournemine escribió al frente de *Scilla* del P. La Rue, que copiaba de nuevo una tragedia digna de Corneille, nosotros no nos sentimos animados de la misma indulgencia benévola. En vano intentaríamos hojear este repertorio especial; ni *Anibal* ni *Hermene-gildo* ni el *Emperador Mauricio*, ni *Régulo*, ni *Senaquarib*, ni *Jonatás*

1. En España nunca se mostró el clero tan intransigente, ni se privó á los cómicos de sepultura sagrada, según queda dicho en las notas del tomo I. (N. del T.)

Macabeo, ni Isaac, ni Telegón, ni Filocriso nos dan la idea de un nuevo Cinna.

Las piezas francesas son más aceptables. Comprenden todos los géneros incluso el fastidioso. Se ve ya en ellos la familia de aquellos dramas de intriga enrevesada de que se burlaba Musset.

En *José vendido*, Rubén dormido recita cuarenta y dos versos que no le despiertan, á riesgo de hacer dormir á todo el mundo.

Había otros asuntos más clásicos, como por ejemplo la *Derrota del Solecismo*. ¿Qué trajes se empleaban? ¿Qué quería decir disfrazarse de *Subjuntivo* ó de *Gerundio*? Pero no había que ir al colegio para encontrar estas alegorías sabias. No se había olvidado el *Amor lógico* ó *Lógica de los Amantes*, inventado en 1668 por Francisco de Callières con el fin «de hacer el estudio de la lógica más agradable». En dicha obra las categorías de Aristóteles se llaman Belleza, Juventud, Galantería, etc. Se distinguen los *Atecedentes*, tales como bailes, espectáculos y suspiros; los *Concomitantes*, como Lamento, Languideces, y los *Subsiguientes*, Satisfacción ó Saciedad. Y ¿qué era este juego semimundano y semiescolástico sino un recuerdo de la Gramática compuesta cincuenta años antes para Gastón de Orleans? Se había logrado vencer su aversión á la Sintaxis, inventando unos rudimentos que consistían en figuras de color, pintadas en vitela: la partícula *On* es un regimiento; el *Nombre*, una brigada; el *Capitán Volo* manda á los verbos irregulares.

Pasemos á la comedia. Los regentes de colegio de otro tiempo hacían comedias en condiciones enteramente especiales. En primer lugar, no era su oficio. Del hecho de haber traducido las *Avispas*, no se sigue que sea uno capaz de escribir los *Pleiteantes*, y además; cuántos asuntos admirablemente cómicos les estaban prohibidos! Si se encierran bajo triple llave los asuntos en que hacen el principal papel la galantería, el amor, los celos, y los infortunios conyugales, no se deja nada que escoger. Resulta que todo el elemento cómico de estas piezas se reduce á dos ó tres defectos ampliamente explotados, sobre todo la gula y la borrachera. No son raros tipos de borrachos y de perdidos como el *Neófilo* ó el *Acasto* de la *Escuela de los Padres*, jovencuelos pendencieros, terror de los burgueses, que van con el justillo abierto, con el traje en desorden; que son el terror de los dueños de café, rompen tazas y vasos, apalean á la patrona y á los mozos, acometen á la ronda que acude y se escapan por una puerta excusada.

Todas las piezas no son tan báquicas. Una de las más perdonables es seguramente la del P. du Cerceau, *Las Molestias de la Grandeza* ó el *Falso duque de Borgoña*. Fuera del amor de Nemea y de los celos de Cadour, sirve de base al libreto que escribieron en 1832 d'Ennery y Brésil para la música de Adam, con el título: *Si j'étais roi*.

El autor, el P. du Cerceau, era un hombre respetable. En sus obras se encuentran, además de los destrozos causados por un gato, ó las estancias de la bienaventurada perra Popette, una epístola á la abadesa de Préaux á propósito de un piso de madera que le habían regalado con motivo de su santo, y en el que se ve á la encina maltratar y humillar á las flores. Por último, se inmola galantemente á la abadesa:

Qu'elle me foule aux pieds dans son appartement¹.

También es de él la famosa Epístola al duque de Bouillon sobre la salsa *Ravigote*. Su pequeña comedia *las Molestias de la Grandeza* es bastante divertida. Grégoire ha tropezado con dos reclutadores y ha firmado su compromiso: lo cual prueba que había bebido de firme. Cae borracho perdido en el suelo, y le dejan allí dormir la borrachera. Pasa el duque de Borgoña, ve al borracho dormido y se le ocurre una idea. Hace que le lleven á Palacio, que le vistan con sus más hermosos trajes y que, al despertar, Gregorio sea tratado como duque de Borgoña. Fácil es adivinar lo que ocurre. Los cortesanos se divierten con las patochadas de aquel ganso. Recibe á los ministros, á los oficiales, y á su «chamberlán». Llega un embajador de la China á declararle la guerra. El consejo se reúne, pero Gregorio empieza á tener hambre. Ve la mesa del consejo y quiere que pongan el mantel encima, costando mucho trabajo hacerle comprender que aquella mesa no está allí para comer. Las deliberaciones le parecen muy secas. Echa de menos algún refresco. Para calmar su estómago le dan una fiesta musical. Después empiezan las molestias del poder: primero una invasión muy inesperada de chinos en Borgoña; es un astrólogo que predice al duque toda clase de infortunios y motines, la prisión y la horca. Al fin se sienta á la mesa. Pero en interés de su salud, el médico de la Corte, que está presente, hace llevar todos los platos antes de que su grandeza haya tocado á ellos²:

¡Fuera los patos! ¿Y el guisado? ¡De ninguna manera! ¿Y la fruta? ¡Menos aún! Son flatulentas y producen fluxiones. Continúa el suplicio de Tántalo. Gregorio se siente hastiado de las grandezas. Al fin el duque, juzgando la prueba suficiente, le hace transportar nuevamente dormido al sitio en que le encontró, donde se despierta Gregorio como antes. Todo esto se desarrolla en versos fáciles y prosaicos, en un medio algo burgués; pero el público reía y no echaba de menos sus quince sueldos. El éxito fué tal que la pieza fué representada en las Tullerías en presencia de Luis XV niño.

Pero, para una comedia pasable; cuántas sandeces! En el *Damocles*

1. Huélleme con sus plantas en sus habitaciones.

2. El autor no hizo sino un arreglo francés de la graciosa escena de la comida entre el Dr. Tirteafuera y Sancho Panza, gobernador de la insula. (N. del T.)

del P. Leger, Dionisio el tirano condena al filósofo no al vulgar suplicio de la espada colgada de un hilo, sino á que le corten la barba, y le afeiten en la escena. En otra obra, el P. Gil de la Santé hace que un hijo diga á su padre ciego :

O mon père, prenez, prenez l'un de mes yeux !
Borgne, je verrai moins lorsque vous verrez mieux !.

Ramplona parodia del epigrama acerca de dos hermosos niños, hermano y hermana, ambos tuertos, en el que se dice al muchacho : « Amable niño, ceded á vuestra hermana el ojo que tenéis; ¡ quedaréis ciego como el Amor y ella será hermosa como Venus ! ».

Estas y otras muchas necedades literarias hacían á Geoffroy tocar el cielo con las manos. Y lo más picante es que él mismo había compuesto en otro tiempo una tragedia de colegio en la que se encuentra esta perla :

Toi, ministre sacré, non d'un dieu, mais d'un homme² !

No bastaban las tragedias y comedias sino que había que salpimentar el espectáculo con alguna cantata del Sr. Campra y sobre todo con un bailecito, que era la gran atracción. Con frecuencia era espléndido. El P. Menestrier compuso un Tratado de bailes y el mismo Dupré, de la Ópera, « el dios del baile », era el encargado de dirigir los de los colegiales.

Queda uno asombrado cuando piensa en los gastos y en las molestias de instalación, decoraciones múltiples, trajes y máquinas que exigían aquellos teatros efímeros. Aquí se representaba á la Verdad saliendo de su pozo; Loret la vió y lo consignó en sus coplas; más allá se veía el carro de la Locura arrastrando á todas las naciones en tanto que se entrecabren las nubes y Minerva se lanza desde lo alto de los cielos para poner en fuga á la Locura y á sus pálidos adoradores. En otra parte, Ulises ofrece á los Dioses un sacrificio, que es una restauración arqueológica y minuciosa del rito antiguo. El reporter del *Mercurio* hace una crónica entusiasta de la « mise en scène » :

El espectáculo de este sacrificio gustó mucho y haremos notar á este propósito que sería de desear que nuestras tragedias francesas empleasen con más frecuencia este género de grandes espectáculos para producir impresiones vivas y duraderas. El Teatro Francés es demasiado tímido ó demasiado reservado en este género.

1. ; Uno de mis dos ojos, padre mío, tomad !
Tuerto, yo veré menos, pero vos veréis más.
2. ; Tú, ministro sagrado de un Dios no, mas de un hombre !

Semejante comparación no es un pequeño elogio.

El P. Ménestrier había sabido justificar estas aficiones coreográficas en el colegio. Cuando Virgilio, en le *Eneida*, describe la felicidad de los Campos Elíseos ¿ no nos dice : « Pars plaudum choreas ? Y ¿ qué quiere decir esto sino que Aquiles, Anquises y todos los bienaventurados, para pasar el tiempo, organizaban bailes ? ¿ Cómo recusar semejantes precedentes ? Alumnos y regentes podían bailar con la conciencia tranquila.

No era insignificante tarea inventar, combinar, y montar estos bailes con sus entradas, partes y subdivisiones, que los hacen asemejarse á una demostración algebraica.

El tal baile se llamaba « baile de cola » porque era como la expansión y la prolongación de la tragedia representada.

Como debía servir de intermedio en la tragedia, se dividía naturalmente en cuatro partes, cada una de las cuales se intercalaba en un entreacto. El arte consistía en hallar para cada asunto las cuatro subdivisiones más naturales. Cada una de las partes contenía entonces cuatro ó cinco entradas y subdivisiones. Por ejemplo :

Baile de las Artes : Las Artes necesarias, las Artes útiles, las Artes agradables y las Artes puramente artísticas.

Baile del Tiempo : La Naturaleza del Tiempo, los Cambios del Tiempo, los Enemigos del Tiempo, las Victorias del Tiempo.

Así sucedía con todos : Baile del Destino, de la Curiosidad, de la Verdad, de la Ilusión y de la Idolatría. He aquí el libreto de uno de ellos y no de los menos raros. Doy sólo la trama, porque es muy prolijo :

LAS NOTICIAS

(Baile)

por el P. LE JAY

PARTE I. — La Fuente de las noticias.

- 1° Las Armas : Marte y Jano ;
- 2° Las Letras : Cadmo inventa el alfabeto ;
- 3° La Vida Civil : Los dioses artesanos ;
- 4° El Comercio : Los dioses viajeros.

PARTE II. — Los Autores de las noticias.

- 1° Los Hombres políticos ;
- 2° Los Curiosos ;
- 3° Los Gaceteros metamorfoseados en ranas.

PARTE III. — Las Impresiones que causan las noticias.

- 1º La Sorpresa : Baile de la caja de Pandora ;
- 2º El Dolor : Aquiles recibe la noticia de la muerte de Patroclo ;
- 3º La Alegría : Los Romanos reciben la Noticia de la Ruina de Cartago.

PARTE IV. — La Suerte de las noticias.

- 1º Se creen las noticias falsas : ejemplo del caballo de Troya ;
- 2º No se creen las verdaderas : Casandra ;
- 3º Se creen cuando ya no es hora : Toma de Troya.

BAILE GENERAL

Mercurio anuncia la paz general á Europa ;
Baile de las Naciones regocijadas.

He aquí una muestra de los recreos escolares. *El Baile de la Ambición* es considerado, dice el programa, desde cuatro puntos de vista diferentes, que contienen todo lo que hay de esencial en esta pasión : 1º sus disfraces ; 2º sus atentados ; 3º sus éxitos ; 4º sus desastres. He aquí el sumario. En primer lugar, se presenta la Fortuna sobre un globo terrestre prodigando sus favores. Se abre el globo y se ven salir las cuatro partes del mundo, que se prosternan ante la ambición. Y luego sigue el cortejo de los ambiciosos, felices ó desgraciados : Mahoma ejecuta un trenzado, con el rostro cubierto, en señal de hipocresía ; Antonino Caracalla « finge, dice el libreto, que se casa con la hija del rey de los Partos » ; la política enseña á los jóvenes á tener dos caras. Y esto no es más que un extracto de la primera entrada de la primera parte, pues hay cuatro, con cuatro entradas cada una, para los ambiciosos felices, Sila, Alejandro, y un tirano de la India que hacía machacar en un mortero á sus prisioneros ; — el papel de prisionero machacado debía ser bastante desagradable ; — sin contar á los ambiciosos burlados ó criminales como Egisto, César, Capaneo, Bayaceto, etc. ; hasta el baile final en que los Ambiciosos dignos de alabanza, bailan el rigodón de la Gloria.

En otro baile se trata del *Arte Militar*, con los reclutadores, los preparativos, peligros y horrores de la guerra, y el ejercicio con la pica y el mosquete.

En un baile del P. Porée, los Placeres conducen al Amor ciego hacia el Mar infiel, escoltados por Momo, el Carnaval y ciertos personajes no muy reales llamados por el libreto : Los Sueños Agradables.

¡ Qué de gracias y qué de requisitos se exigían de aquellos colegiales desgarbados ! Algo cuesta creer el testimonio de Loret que volvía en-

cantado á su casa después de haber admirado aquellas princesas machos. Aun dado caso que fuera cierto, seguimos pensado con Rollin que aquellos disfraces : « no son muy honestos ».

¿ En virtud de qué prodigio de invenciones dialécticas hacían los Padres visibles y tangibles aquellas abstracciones tan frías como huecas ? No escatimaban su ingeniosidad ni aun á costa de los mayores gastos.

Las decoraciones y trajes eran magníficos. El *Mercurio* describe el telón de fondo que sirvió en 1748 : había sido pintado por Franklin y Labbé bajo la dirección del arquitecto Blondel. Tenía ciento dos pies de largo por cuarenta y ocho de alto. La descripción es fastuosa : pilastras, balaustres, cúpula, hornacinas, estatuas de grandes hombres pintados de color de bronce antiguo realzado de oro, y efectos conmovedores de perspectiva. Nada dejaba que desear. Hasta se reprodujo por medio del grabado.

Los jesuitas no retrocedían ante ninguna tentativa para asegurar el esplendor de sus fiestas, mediante un artificio ingenioso, mostraban á Nabucodonosor convertido en bestia ; carros alados paseaban á los dioses por los aires ; se veía abrirse el globo terrestre y salir de él personajes para ejecutar el baile ; se veía además á los árboles y á las rocas bailar á los acentos de Orfeo y también se presenciaban bailes de monos ó de indios y demonios.

Los trajes alegóricos eran minuciosamente estudiados. Hubiéramos deseado saber cual era el traje de los coristas en el baile del *Triunfo del Infinitivo*. Conocemos otros descritos por el P. Menestrier :

Se viste á las ciudades con trajes de amazona, del color de los esmaltes de su escudo y se les da por tocado una corona torreada. Algunos siembran sus túnicas con piezas de sus blasones ; así la de París se veía cubierta de barquitos y la de Lion de leones.

Los vientos se visten de plumas á causa de su ligereza ; el sol, de tela de oro con una cabellera dorada ; la luna de tela de plata. El uno lleva una máscara de oro, la otra una de plata.

Ví una vez al mundo agradablemente vestido. Tenía por tocado el monte Olimpo y su traje estaba en forma de mapa geográfico ; tenía escrito sobre el seno en el sitio del corazón *Galia*, en el vientre, *Germania* y en la pierna *Italia*, porque Italia tiene esta figura en el mapa ; por detrás *Terra Australia incognita*, y en un brazo *Hispania*. El asunto de la pieza era el *Mundo enfermo*. Iba sostenido por Atlas y Hércules ; Apolo y Esculapio que son dioses médicos le tomaban el pulso ; Baco y Ceres le daban de comer ; Marte debía cuidarlo.

Este último rasgo muy imprevisto en aquel medio de educadores y de alumnos :

El Amor debe aparecer vestido de colores sonrosados, sembrado de corazones inflamados, con los ojos vendados, el arco en la mano y la aljaba á la espalda.

Una vez que los pequeños escolares habían bailado, tenían tanto calor y estaban tan anhelantes y tan encarnados que las damas se apiadaban y les enviaban refrescos ¹.

La Sta. du Luc, hermana del conde de Luc, y sobrina del arzobispo de París (Sr. de Vintimille) les dió una broma que no puede calificarse de pesada, como se verá, pero que fué una chuscada muy pueril y poco conveniente á su edad. Según dicen, tiene á lo menos treinta años y mucho ingenio, pero no es este rasgo el que podrá demostrarlo. Estaba colocada en casa de los Sres. de Nicolai, sus sobrinos, cuyas ventanas daban al gran patio encima de un gran anfiteatro, reservado para todos los religiosos que quieren asistir á este espectáculo. Había allí siempre doscientos ó trescientos religiosos, ya Jacobitas ², ya Carmelitas, ya Capuchinos, Teatinos, Franciscanos, Recoletos y Barnabitas.

La Srta. du Luc halló en la habitación de sus sobrinos algunas libras de polvos para empolverar, los cuales hizo caer volando lo más lejos y lo mejor que pudo sobre aquellos padres. Por un momento se oscureció el aire, y poco después se encontraron los santos personajes cubiertos de polvo blanco y expuestos á la burla y á las risas de los escolares y del resto del público.

El P. de La Tour tuvo gran trabajo para apaciguar á todas aquellas orgullosas reverencias, que se consideraban insultadas y no lo consiguió sino prometiéndoles satisfacción y hacer azotar al escolar autor de semejante picardía. Pero no pudo cumplir su palabra, cuando conoció que era la Sta. du Luc la que había dado aquella broma, que quedó impune, pues un jesuíta no podía naturalmente poner la mano en una mujer.

El espectáculo no se verificaba siempre en la escena, sino á veces en la sala. Las memorias de Collé refieren una graciosa aventura ocurrida el día de la gran tragedia de los jesuitas.

¿Se figura el lector lo que podían ser las clases en los dos últimos meses del año escolar? El Regente andaba á vueltas con la tragedia que esperaban para ensayarla: los alumnos emancipados arrinconaban en el estudio libros y diccionarios ³. El colegio se hallaba transformado en saloncillo de teatro, y el vestuario de los profesores, en « sala del comité » donde se discutía si sería más dramático que Sirbifilo matase á Euritanes ó el que Cariatés fuese desterrado por el rey de los partos. Parécenos sorprender á lo lejos coloquios extraños, durante las clases, entre el Regente, que consagraba todo el tiempo á la escena de su Jonatás Macabeo, y el escolar, que no había hecho su tema porque había tenido que aprender el papel de Rombopoulos y que no podría aprender su papel si le obligaban á hacer el tema.

He aquí al desdichado regente á merced de sus intérpretes y en lucha

1. Collé, Dic. 1748.

2. Los jacobitas ó jacobinos, de quienes tomaron su nombre los revolucionarios exaltados por tener su club en la que fué iglesia de dichos religiosos. (N. del T.)

3. Es algo parecido á lo que ocurre en España con la organización de las estudiantinas por el carnaval. (N. del T.)

con las penosas angustias de un director obligado á guardar consideraciones al encargado de su primer papel.

Los largos y sombríos corredores del colegio se animaban y tomaban cierto aspecto de bastidores. Olía á polvos de arroz y los botecillos de afeite andaban rodando por los rincones. En la puerta del refectorio, debajo de la minuta de la Semana, había un cuadro con la lista de las multas y el nombre de los *delincuentes*: *fulano*, por no haber asistido al ensayo, *fulano* por haber echado una mancha en su vestido de color de rosa, de Locura; *fulano* por haber hecho mal su entrada en la tercera del segundo; *fulano* por haber hurtado el casco con plumas de Pirro; *fulano* por haber hecho un agujero con el codo en el globo terrestre del baile; *fulano* por haberse hecho pasear por los claustros en el Carro de la *Fortuna* sin permiso. Y el *Aviso* final: Esta noche á las ocho ensayo general del baile. En verdad ¿estamos en el colegio?

Se ha renunciado á todas esas tonterías y se ha hecho bien. El P. Porée, uno de los apóstoles de la dramaturgia escolar, defiende, su manía con argumentos de este género. « Es necesario acostumbrar á los jóvenes á desempeñar en la escena del teatro un papel que más tarde habrán de representar en el mundo ¹. » ¡ He aquí la condenación de estas diversiones del antiguo régimen! Convenían maravillosamente á la juventud estudiosa de entonces, juventud dorada ², « los hijos de los héroes y de los dioses », como Gresset llamaba á sus alumnos, cuyo principal negocio debía ser figurar en el mundo, reflejar sus talones rojos en los encerados pavimentos de Fontainebleau ó de Bagatelle. Ha cambiado el tiempo. La educación se ha difundido y democratizado. Ya no se trata de formar cómicos de corte de los que se burlaba Saint-Simon. Es una honra para nuestra época y para la pedagogía moderna el que ahora, en los colegios, haya otra cosa que hacer que representar el *Filedono* ó bailar el baile del Infinitivo.

Las jóvenes también tuvieron su buen tiempo, pero fué más corto que el de los muchachos. Sabido es con qué brillo, qué pompa y que fausto de decoraciones, como también con qué nobleza, por los nombres de las intérpretes, fueron representadas en Saint-Cyr las tragedias de Racine: *Andrómaca*, *Ester* y *Atalia*.

1. Recuérdense los versos de Lope:

El mundo comedia es...

(N. del T.)

2. Respecto á la educación frívola que entonces se daba á la juventud aristocrática en España, merecen leerse *Las Cartas Marruecas*, de Cadalso, *El Señorito mal criado*, de Iriarte, etc. (N. del T.)

Para aquellas tranquilas jóvenes eran éstas alegrías malsanas que produjeron complicaciones é incidentes.

No querían ya cantar en la misa para no echarse á perder la voz; se hacían mundanas, discutidoras y rebeldes: se negaban á barrer¹; y hay cartas de Madama de Maintenon que son extraordinariamente duras y que tenían por objeto hacerlas volver á la senda del deber. Hasta hubo intrigas. Tres de las pensionistas quisieron envenenar á una de sus maestras, que vigilaba demasiado de cerca su correspondencia. La Srta. de Marcilly tuvo una aventura con el Sr. de Villette y el escándalo terminó con un matrimonio; la Srta. de Saint-Omane fué castigada por su ligereza y encerrada en un convento á donde fué á ocultar una vocación muy dudosa. Estos episodios suministraron á Alejandro Dumas padre la primitiva idea de *las Señoritas de Saint-Cyr*. Se hallan referidos largamente en un *vaudeville* muy alegre, y hoy muy olvidado de Deforge, Leuven y Roche; en él se asiste al ensayo de *Ester* en el dormitorio de Saint-Cyr. Dichas señoritas cantaban con música del *Escudo de seis francos* coplas alusivas á Racine y á Madama de Maintenon.

Unos mosqueteros se introducían disfrazados de jardineros y de peluqueros y había un motín final que terminaba con varios casamientos.

Ester no desapareció jamás del repertorio de Saint-Cyr. Fué representada en 1731 ante la reina María Leczinska que bostezó durante la representación: y en 1736 en presencia de las delfinas y para ellas solas, las cuales pidieron á Racine hijo que desempeñase el papel de director de escena que había desempeñado su padre.

La pieza no se presentó en el teatro público hasta 1721.

Después de las brillantes y mundanas jornadas de *Ester* y de *Atalia* Madama de Maintenon se ofuscó con tan grande éxito y las representaciones se redujeron á diálogos, á proverbios edificantes, á actos instructivos y á comedias morales, obras de señoras, de religiosas ó de alumnas. Saint-Cyr representó también el *Jonatás* de Duché y algunas Conversaciones escritas por Madama de Maintenon que reproducían sus coloquios verdaderos ó supuestos con las Señoritas y que estaban destinados á difundir útiles verdades acerca del orden, del valor, de las virtudes cardinales, y los proverbios mas útiles como: *Herrando se aprende el oficio*; también acerca de la necesidad en las doncellas de aprender á dirigir su casa como en *Las mujeres hacen y deshacen las casas*, en que dos criadas, Justina y Susana, se encuentran en el mercado y trazan un cuadro comparativo de las casas en que sirven. La

1. Véase la preciosa é interesante novela, ya citada, *Recuerdos de una educanda de Saint-Cyr*, donde hay muy curiosos detalles acerca de esto.

Sra. du Chateau es una excelente mujer de su casa, y la Sra. de Rémont una derrochadora; sus amigas comunes la Sra. Duvernois y la Sra. Clairfayt admiran á la una y compadecen á la otra. La economía doméstica de la una es recompensada y el despilfarro de la otra castigado y son las dos criadas las que resumen la moral del asunto.

La mismo sucede con *la Rectitud y las Reprimendas*. Es el teatro infantil y moral del que habían de tomar ejemplo la Sra. de Genlis y Berquin.

Estas representaciones se efectuaban á puerta cerrada y en la intimidad del convento: se reservaba para los jóvenes la gala de las grandes sesiones presididas por el Rey en el Colegio; las señoritas no merecían tanto honor ni tanto trabajo; según el espíritu de nuestros severos abuelos, todo era bueno para ellas.

Tenían sin embargo representaciones brillantes y hermosos trajes. A pesar de esta intimidad claustral, oíase á la princesa Masalska contar aquellas famosas jornadas.

Resolvimos en aquel tiempo dar una función á la Sra. de Rochecouart con motivo de su fiesta, que caía el 15 de agosto, pues se llamaba María. Queríamos esmerarnos más que nunca para que esta fiesta tuviese éxito. Representamos pues á *Ester*. Yo hice este papel. La Srta. de Choiseul hizo de Mardoqueo, la Srta. de Châtillon, de Asuero, y la Srta. de Chauvigny de Amán. Nos dibujaron nuestros trajes conforme á los de la Comedia Francesa; yo llevaba un vestido blanco y plata cuya falda estaba toda abrochada con diamantes de arriba abajo. Llevaba encima más de cien mil escudos, pues tenía todos los de las Sras. de Mortemar, de Grammont y de la duquesa de Choiseul. Me vistió la vizcondesa de Laval. Llevaba yo un manto de terciopelo azul pálido y una corona de oro. Todas las pensionistas de los coros tenían túnicas de muselina blanca y velos.

La Harpe, muy de moda entonces, había compuesto los versos del prólogo. Había además otras diversiones. En estas fiestas del convento eran admitidas las antiguas pensionistas que habían seguido carteándose con sus amigas. Estas antiguas, con permiso del Arzobispo, volvían á entrar en el colegio por un día en honra de la fiesta de la superiora. Todo se halla en movimiento; las alumnas se han puesto el uniforme de gran gala; la sala común se halla adornada de flores y el refectorio lleno de golosinas. En un escenario se representa una pieccecita de teatro con coros de jóvenes, luego se baila, se ríe y se habla. Aquellas muchachitas se embriagan de alegría, de libertad y de cambio de costumbres.

¡El doctor! ¡el doctor!

Es la hora del médico que llega á visitar á sus enfermitas. Las más atrevidas van á buscarle, le invitan á hacer una partida, y he aquí al